

Volveré a ti sin falta según el tiempo de la vida, y tu mujer Sara tendrá un hijo

18: 9-15

ESCUDRIÑAR: ¿Cuál es el punto de la visita del Señor con Abraham? ¿Cómo fue el impacto del silencio de ADONAI en Sara? ¿Por qué Sara se rio? ¿Miente? ¿No cree? ¿De qué manera la risa de Sara difiere de la de Abraham?

REFLEXIONAR: Describa un momento en su vida en que sintió el silencio del Señor en su vida. ¿Cómo interpretó usted Su silencio? ¿Qué piensa acerca de Él? ¿Acerca de usted mismo? Cuando estamos viviendo en el silencio de ADONAI, ¿cómo nos desviamos de nuestra verdadera misión? ¿Dónde en su vida Dios le está diciendo, "¿Hay algo demasiado difícil para mí?" O, "podría cambiar este juicio que está pasando, pero sería mejor si usted crece a través de él para que pueda aprender lo que Yo estoy tratando de enseñarle".

El día de Sara finalmente llegó. Esta vez ADONAI apareció como un hombre con dos ángeles que también aparecieron como hombres. Siguiendo la costumbre, Abraham recibió a los tres hombres en calidad de invitados. Si Abraham hubiese estado pensando en la promesa del Señor de un hijo de Sara y él, y de alguna manera la sensación de que los tres ángeles estaban asociados con Su promesa, él hubiera estado en lo cierto.

Como una mujer casada, Sara se mantuvo fuera de la vista, aislado en la tienda, pero alcanzaba a oír la conversación. Tan pronto como los hombres terminaron de comer, ellos de inmediato preguntaron sobre el paradero de Sara, que todavía estaba dentro de la tienda. No era apropiado para la esposa salir y agasajar, sobre todo a tres invitados masculinos. Pero ahora preguntaron sobre ella: ¿Dónde está Sara tu mujer? Abraham respondió: Allí en la carpa (18:9). Aunque todos ellos preguntaron por ella al principio, el Señor mismo hablaría.

Y dijo: Volveré a ti sin falta según el tiempo de la vida, y he aquí que tu mujer Sara tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la entrada de la tienda, pues estaba detrás de él (18:10 BTX). El Señor, sabía que Sara escuchaba, le habló a ella hablando con Abraham. Él declaró: sin falta según el tiempo de la vida cuando se cumpla la promesa. La promesa fue que tu mujer Sara tendrá un hijo. Antes de que la conversación terminara, el Señor mismo estaba hablando directamente a Sara.

El narrador se limita a señalar los hechos biológicos. Abraham y Sara eran ya bastante ancianos, y Sara ya había dejado de menstruar (18:11). Ella era estéril desde que era joven y ya había entrado en la menopausia. Desde un punto de vista humano, era imposible que ella diera a luz un hijo. No es un mero ángel quien podría cumplir tan milagrosa promesa. Sólo el Señor mismo podría traer este milagro.

El propósito de la visita divina era llamar a **Sara** en la plena posesión de las promesas del pacto. En el capítulo anterior, **Dios** había sido muy específico; fue **Sara**, quien daría a luz al **hijo** de la promesa (17:16, 19, 21). La respuesta de **Abraham**, como la de Sara aquí, había sido la **risa** (17:17). Y como recordatorio de **sus risas**, los nuevos **padres** orgullosos nombrarían el niño **Isaac** (en hebreo: **Yitz'hak**), o *el ríe*.

No se nos dice si **Abraham** había informado a **Sara** de la intención de **Dios** de darle un **hijo** después de todos esos años (17:19). Si no lo hubiera hecho, su reacción a esta noticia habría sido ciertamente comprensible. Pero incluso si **Abraham** la hubiera preparado, **ella**, apenas se atrevería a creer que después de años de esterilidad, y mucho más allá de la edad de la maternidad a los 90 años, **ADONAI** ahora le concedería el regalo de un **hijo**.³⁰²

Y se rió Sara en sus adentros, diciendo: ¿Después de mi menopausia he de tener placer, siendo mi señor anciano? (18:12). Así que **Sara** pensaba: "Esto es completamente ridículo. Ahora, ¿qué tipo de **risa** es esta? ¿Fue esta una **risa** burlona? No, creo que esta **risa** dijo: *Esto es demasiado bueno para ser verdad*. Estoy seguro que la mayoría de nosotros hemos tenido experiencias de este tipo. **El Señor** ha sido muy bueno con nosotros en cierta ocasión que acabamos **riendo**. Algo ocurrió que era *demasiado bueno para ser verdad*, y esa fue la forma en que **Sara se rio**.³⁰³

Sin embargo, **Aquel** que estaba al otro lado de la puerta de la **carpa** sabía que **ella se rio**, **Él** sabía de su escepticismo, pero también sabía todo acerca de **su dolor** y **su incredulidad**. **Sara** estaba tan derrotada por sus circunstancias que se había olvidado del poder de **El Shadai**. **Él** la había llevado hasta el final de **sus esperanzas**, para llevarla **consigo**. Por extraño que parezca, la única cosa que ayudó a fortalecer su fe fue la pregunta del **Señor**: **¿Por qué se ha reído Sara así, diciendo: ¿Es cierto que daré a luz cuando ya soy vieja? (18:13 BTX)** Este **hombre** no podía verla ni oírla porque ella había **reído** en silencio dentro de sí misma. Ella debió de darse cuenta rápidamente de que éste era el **Señor** mismo, para que **Él** sepa estas cosas. Siendo ese el caso, tal vez ella sería capaz de ver esta promesa milagrosa después de todo.³⁰⁴ El Brit Hadashah (Nuevo Pacto) honra con razón a **Sara**. **Por fe, a pesar de la esterilidad de Sara, recibió vigor para engendrar simiente aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel el que había prometido (Hebreos 11:11 BTX).**

El problema era que **Sara** había puesto **su vida** en pausa, en algún lugar entre la **fe** y la desesperación. Ahí es donde muchos de nosotros pasamos tiempo. Atrapado en algún lugar en el medio, anhelando ver la mano del **Señor** en nuestras vidas, tratando de encontrar nuestro lugar en **Sus** propósitos, luchando por poner un pie delante del otro y mantenernos en movimiento. Diariamente nos enfrentamos a nuestra impotencia para cambiar aquellas cosas que más nos preocupan, no hay escapatoria al hecho de que, si bien nada es demasiado grande para **ADONAI**, **Él** no está en contra de mantenernos esperando.

Carolyn James, en su libro *Lost Women of the Bible (Mujeres Perdidas de la Biblia)* ofrece estas ideas. ¿Qué vamos a hacer con esto? ¿Cómo lo hacemos cuando alguna pieza importante de nuestra vida no se encuentra o está rota? ¿Vamos a poner nuestras vidas en pausa y esperar a que **Él** finalmente haga a través de nosotros? ¿Es así como se supone que vivamos? ¿Cuánto de nuestras vidas dejamos escapar mientras nuestros dedos inquietos esperan por graduarse, casarse, tener un hijo, comprar una casa o conseguir ese trabajo que siempre hemos querido? ¿Qué hacemos en esos largos tramos en que la vida se detiene por el silencio del **Señor**, cuando día tras día estamos viendo los mismos problemas, y un mismo corazón sin cambios, el mismo cuerpo sin sanar?

Sara tuvo un montón de errores. **Ella** puso su vida en pausa. Vio escapar un montón de años preciosos creyendo que había fracasado como **mujer**. Después de todo, en su cultura una **verdadera esposa** daba a su marido hijos. Una esclava incluso usurpó su identidad como **esposa**. **ADONAI** no parece querer su vida. **Ella** no vio su lugar en las cosas grandes que el Señor estaba haciendo por **Abraham**...hasta entonces.

¿Acaso hay algo imposible para **YHVH**? En el momento señalado volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo (18:14 BTX). Entonces Sara se rio y apareció una de las grandes afirmaciones de la Escritura: **¿Hay algo imposible para YHVH?** La palabra hebrea para imposible es *palá* (o *pele*) y significa *maravilloso o extraordinario*. Es una de esas palabras hebreas que sólo se utiliza para **ADONAI**, nunca se usa para la humanidad (**Jueces 13:18; Salmo 139:6; Isaías 9:6; 28:29**). Así que, literalmente, el **Señor** está diciendo: *¿Hay algo demasiado maravilloso para Mí?* **Jesús** lo dice de esta manera: **Para con los hombres es imposible, pero para con Dios, todas las cosas son posibles** (Mateo 19:26 BTX). **Este es un pasaje difícil para los Judíos, porque ellos no creen que uno de los tres ángeles era el Señor. Por lo tanto, los rabinos enseñan que uno de los ángeles no se limitó a dar su bendición a Abraham, sino que también trajo sus saludos a Sara.**

Dios no se estaba riendo. Pero en lugar de reprender a **Sara** por su incredulidad, el **Señor** le recordó amablemente que **Aquel** que conocía su nombre y escuchó sus pensamientos más íntimos era capaz de hacer que se cumplieran. **Sus** largos años de decepción y tristeza estaban a punto de terminar, ya que nada **es demasiado difícil para el Señor**. Ya era hora de que ella reclamara su papel en las promesas del pacto, y se preparara para ser la madre de las naciones (17:16).³⁰⁵ Luego **ADONAI** reafirma Su promesa: **volveré a ti, según el tiempo de la vida, y Sara tendrá un hijo (18:14b).**

Sara tenía miedo, sabiendo que el **Señor** había discernido correctamente su risa y los pensamientos en incredulidad silenciosa. Sin embargo ella, agregó a su problema cuando dijo: **"No me he reído."** Pero el **Señor**, de pie frente a ella, dijo: **"Sí, te has reído"** (18:15). La conversación termina rápidamente. **Abraham** escucha, pero no se involucra. ¿El Señor nombró a su hijo *el ríe* como un castigo porque ellos se reían? ¡De ningún modo! Sería un recordatorio constante de que nada era **difícil para el Señor**. ¡Qué alegría sería un poco de risa para ellos!

¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Esta pregunta retórica no nos presenta una promesa para reclamar, pero sí un atributo para abrazar, una **fe** a aspirar, y una esperanza para sostenernos. Cuando nos enfrentamos a situaciones difíciles, no podemos reclamar este versículo como una promesa que Cristo cambiará nuestras circunstancias. **Él** es capaz de hacer eso, pero tal vez la cosa **MÁS** difícil de hacer es que nos ayude a *aceptar nuestras circunstancias y crecimiento a través de ellas*.

En 1967, la adolescente Joni Eareckson cayó en picada y le cambió la vida para siempre. Su historia ha sido contada muchas veces, pero hay un punto importante que no se dice a menudo; que nos da una visión importante de cómo **Jesús** obra en nuestras circunstancias. Su cuerpo roto en un primer momento la llevó a la negación y la amargura. Cuando Joni empezó a enfrentarse a su parálisis, fue alentada por algunos amigos que tenían la **fe** de que el **Mesías** podía milagrosamente sanarla. Después de todo, **nada es demasiado difícil para el Señor**. Mientras exploraba esta fe, luchó con la diferencia entre la **fe** que **Él** podría sanarla a ella y la fe en que **Él** la sanaría. ¿Haría falta tanta **fe** para creer que el **Señor** iba a sanar su *espíritu* sin la curación de su *cuerpo* y usarla para **Su** servicio con independencia de sus limitaciones? **¿Yeshua** no hace una cosa **difícil** cuando utiliza a cualquiera de nosotros a pesar de nuestras limitaciones?

Si usted le decía a Joni entonces hace 30 años que en el futuro iba a ser una artista conocida internacionalmente, autora de más de 25 libros (traducidos a 33 idiomas), y una oradora inspirada cuyas transmisiones de radio son actualmente transmitidas por unas 800 estaciones diariamente, ella pudo haber considerado que hacer eso sería un logro mucho más difícil para el **Señor** que la curación de su parálisis. Si le hubiera dicho a ella que, además, se producirían una serie de discos y cintas de video y fundaría un ministerio para y por las personas con discapacidad que la pondría en el centro de la atención nacional e internacional, como portavoz, ella pudo haber pensado que la sanidad era la salida fácil para el **Señor**. Como resultado, la **fe** de Joni que ella podía ser *transformada* fue mucho más usada por Yeshua que su **fe** en que podía ser *curada*.

Debemos tener cuidado que así como aceptamos por fe de que nada es **demasiado** difícil para el **Señor**, no empecemos a imponer a Dios que es lo **difícil** que debería hacer. **Él** tiende a tener cosas en mente que van mucho más allá de lo que somos capaces de pedir o incluso pensar.³⁰⁶